

Me creó en el deber de manifestarle que en el periódico y fecha que cita, cuyo número acompaño, no aparece ninguna intervención en que se me nombre para nada, y en cuanto al firmante de la carta que asegura haber sostenido una conversación privada conmigo no recuerdo haberlo visto en mi vida ni tengo la más remota idea de su existencia.

Si es cierto que con el marqués de Portago me une una excelente amistad, y que tanto él como yo, lejos de encontrarnos disgustados, nos hallamos muy satisfechos de habernos conocido, pudiendo asegurar que mi ilustre amigo no me aludía directamente en su carta.

Rogándole preste acogida a la presente en las páginas del gran diario de su acertada dirección, le envía mil gracias y saluda cordialmente su buen amigo y compañero que su mano estrecha, Miguel la Chica."

Declaración del general López Ochoa

Barcelona 5, 3 tarde. El general López Ochoa ha estado prestando declaración en el sumario que se instruye en Madrid por la publicación del libro *De la Dictadura a la República*. Se ratificó en sus primeras declaraciones, asegurando que él es el autor del libro.

Barcelona pide sea sede de la Conferencia del desarme

Barcelona 5, 3 tarde. El presidente de la Diputación ha telegrafado al Sr. Quiñones de León, rogándole que, como ponente de la Conferencia del Desarme, interceda cerca de sus colegas del Consejo de la Sociedad de Naciones, indicándoles la conveniencia de que se celebre en Barcelona la reunión de dicha Conferencia.

Recuerda que existe el antecedente de la Conferencia Internacional del Transporte, que encontró entre nosotros toda suerte de facilidades.

Las peticiones de las Diputaciones vascongadas

Bilbao 5, 4 tarde. A su regreso de Madrid, el presidente de la Diputación ha sido interrogado por los periodistas, a los que manifestó que no estimaba discreto anticipar juicios hasta que dé cuenta hoy a sus compañeros de Corporación del resultado de sus gestiones y se enteren del texto de la nota en que el ministro de Hacienda hace sus contraproposiciones en relación con la vigencia del decreto Cortina. Desde luego, las concesiones que se hacen a las Diputaciones en dicha nota difieren bastante de las que otorgaba el citado decreto, y por tanto, de las que solicitaban las Diputaciones vascongadas. Respecto a la actitud que adoptarán éstas, dijo que nada podía adelantarse, y respecto a si confía haya una fórmula de armonía, dijo que si el ministro y los técnicos del ministerio no deponen su actitud, no será fácil el arreglo. El presidente de la Diputación se ha trasladado a Marquina.

El director general de Primera enseñanza

Teruel 5, 6 tarde. Ha llegado a ésta el director general de Primera enseñanza, don José Rogerio Sánchez. Mañana marchará a Mora para hacer entrega de la concesión de un grupo escolar, siguiendo después a Sueca, donde asistirá a la inauguración de unas escuelas.

REMARQUE, HOMBRE CUALQUIERA

Una entrevista con el gran novelista

Erich María Remarque acaba de ser entrevistado sobre sus costumbres, gustos y proyectos. La nueva novela de Remarque, *Después*, va a aparecer en la Prensa mundial, y entre los periódicos españoles exclusivamente en A B C.

—Se dice—ha preguntado nuestro corresponsal a Remarque—que a usted no le gustan las entrevistas ni quiere salir en los periódicos.

—Yo no soy contrario a las entrevistas—ha repuesto Remarque—sino porque las juzgo superfluas. Soy un personaje del todo corriente, cuyas opiniones particulares no tienen más valor que las de otro cualquiera.

—Admitirá usted, sin embargo, que tras el extraordinario éxito de su obra muchos se interesan por la personalidad de usted y quisieran saber alguna cosa.

—Naturalmente—ha dicho Remarque—, pero esos no encontrarán con qué satisfacerse en mi persona. Se cuentan tales cosas de mí, que hasta yo tengo que aprender, pues muchas veces son cosas tan nuevas para mí como para el público. En el fondo, yo

pósito para hacerlo. ¿De qué tendría, pues, que hablar? Podría, todo lo más, decir algunas cosas referentes a mis ocupaciones de aficionado y coleccionista, por ejemplo, de autos y de perros. Pero no encuentro éste un tema de particular interés.

—¿Cuáles son—ha preguntado el corresponsal a Remarque—sus proyectos para el porvenir?

—No tengo—ha contestado el escritor—proyectos muy seguros. Quizá viajaré algunos años. Pero nada está decidido. En todo caso, voy a volver a algunas de mis ocupaciones de aficionado. Primeramente voy a instalar un criadero de perros. Estos últimos meses, mientras trabajaba en mi último libro, mi *terrier* irlandés *Billy* ha sido mi única compañía.

LA PROTESTA CONTRA UN ACUERDO ANTIPATRIOTICO

Al *Heraldo* le consta por experiencia que nuestro tono en la polémica está siempre acorde con el tono en que se nos habla. Claro que es difícil muchas veces, y, desde luego, es muy enojoso, por escrúpulos de propia estimación, ponerse a tono con el *Heraldo*. Solemos extremar la reciprocidad en la cortesía o en la dureza; en la primera, sin límites, y en la segunda hasta donde nos permite la buena educación.

Insiste el *Heraldo* en seguirle la pista a alguna firma de las miles y miles que hemos publicado como adheridas a la protesta contra el acuerdo antipatriótico del Ateneo de Madrid.

La tarea podría resultarle agradecida, porque a cualesquiera entenderas—no sabemos si a las del *Heraldo*—se alcanza que habiéndonos limitado nosotros a publicar las listas de millares de firmas que autorizadas personalidades y entidades nos han enviado, copiadas de los pliegos autógrafos, no podíamos levantar acta notarial de la autenticidad de todas y cada una de ellas. Pero el *Heraldo* es poco afortunado en su afanosa indagación de gazapos, aun habiendo desplegado en su busca las mayores actividades.

La firma de Enrique Marcet, obrero cincelador, respecto a la que ayer aclarábamos una errata, le parece un arbitrio de nuestra inventiva. Bueno. Y en cuanto a otra firma aparecida como suscribiendo la referida protesta el *Heraldo* acoge una rectificación que le envía desde Córdoba D. Joaquín García Hidalgo, que no es, por lo visto, el don Joaquín G. Hidalgo de quien tenemos en nuestro poder una carta adhiriéndose a la campaña.

Son estas dos, entre millares, las únicas firmas que el *Heraldo* ha podido descubrir—ya se ve con qué poco éxito—como apócrifas. Las demás a las que supone con tal carácter, ¿por qué no las cita nominalmente...?

Reconocemos—y en lo posible nos hemos precavido contra ellos—los riesgos de acoger tantos y tantos miles de firmas en una campaña del volumen nacional de la realizada, porque es imposible contrastar en cada caso la autenticidad. Entre esos riesgos están el de que personas osadas de notoriedad, que no logran de otro modo, la encuentren con ocasión de estas rectificaciones, y el de algunos individuos que de mala fe envían con su firma falsificada una carta para darse luego el gusto de rectificarla y acusar una supuesta suplantación. Pero ya se ve cómo la mala fe cunde poco, a pesar de la ejemplaridad del *Heraldo*.

Para suscribirse a

A B C

a cualquier hora del día o de la noche.

Teléfono 57561

debería hacerme un adepto fervoroso del espiritismo, porque si cuanto se cuenta de mí es exacto, habría debido de vivir yo tres o cuatro existencias. ¡Qué pena que no sea así! Ello hubiera sido bastante más interesante que la existencia que desgraciadamente he tenido que sobrellevar, hecha esencialmente de muchos trabajos y penalidades.

—Pero ¿nunca se le ha ocurrido a usted rectificar todos esos rumores e informaciones falsas?

—Me sería preciso para eso renunciar a mi actividad de escritor y organizar una oficina de rectificaciones, con un personal numeroso. Usted comprenderá que no vale la pena. Me es absolutamente indiferente cuanto de mí se dice, sea verdad o embuste. Esto no es en el fondo sino cuestión de orgullo, de ambición, de vanidad personal. A mi entender, un libro, si vale, se impondrá contra todo. Si no vale, todas las explicaciones y justificaciones resultarán inútiles. Yo he puesto en mis libros lo mejor de mis fuerzas. Desde el momento en que han salido, han corrido su propia suerte y deben darse a valer ellos mismos. Si tienen una fuerza vital suficiente, harán carrera. De otro modo, perecerán. Me abstengo, por la misma razón, de mostrarme en público. No veo sobre qué debería yo hablar a los públicos. No es ciertamente sobre mis propios libros sobre lo que yo pudiera decir algo, y en cuanto a dar una lectura otros parecen más a pro-

R-A 2.1.012/005